



ROMAIN ROLLAND

**La carta de Rolland a Vasconcelos**

Villa Ola.—Villaneuve (Vaud), Suiza.  
Miércoles, 9 de enero de 1924.

Estimado señor Vasconcelos:

**A**CABO de recibir el Boletín de la Secretaría de Educación Pública, que me fué enviado. Le doy a usted las gracias.

Me ha causado admiración el magnífico esfuerzo que se ha hecho, en estos últimos años, en México, así como el despertar intelectual que en esa República se anuncia. De ese movimiento usted ha sido sin duda el «animador» inspirado y enérgico. Felicitémosle.

Hojeando este volumen—índice de trabajos fecundos y múltiples—al leer esas polémicas apasionadas que vuestro nombre suscita; al leer especialmente, vuestra carta del 28 de mayo último, dirigida a la juventud de Colombia, (1) he sentido la importancia del papel histórico que para el porvenir de la América Latina y del resto del mundo está usted representando, pues hoy, en la humanidad todo se liga, todo se relaciona, todo debe ser *sinfonía*.

Francés de nacimiento (francés antiguo del centro de la Francia niveronesa) pero *Weltbürger* de espíritu libre de todas las cortapisas y de todos los prejuicios de religión y de nacionalidad, tratando de realizar en mí mismo la armonía de los varios pensamientos del género humano, aplaudo, no obstante, vuestro deseo de reu-

(1) Véase esta famosa carta en el N° 14 del REPERTORIO AMERICANO, tomo 6.

# Romain Rolland y el Ministro Vasconcelos

nir en un sólo cuerpo los miembros dispersos de las razas ibero americanas.

Biógrafo de héroes: de Beethoven, de Miguel Angel y de Tolstoi (he visto que vuestra Secretaría de Educación Pública ha hecho la traducción y la edición de estas vidas) abrigo al igual que el amor de las grandes personalidades individuales el de las grandes personalidades colectivas. He sufrido a menudo de ver en América la humillación de las espléndidas razas latinas. Es preciso reanimarlas, erguir las, no con un pensamiento de supremacía nacional o racial, pero con el amor de la humanidad entera. En el conjunto Pan humano, tienen una mi-

sión luminosa que cumplir y, hasta nuestros días, no la han realizado por molición y por violencia, por sensualismo disolvente, por orgullo personalista, por provincialismo nacional, por individualismo desenfrenado y, sobre todo, por rabia de destruir y de destruirse. ¿Me atreveré a decir (¡sí, puesto que las amo!) que han traicionado sus propios destinos?... ¡Que tengan de nuevo conciencia de ellos! El mundo necesita de su reacción vigorosa contra las razas anglo-sajonas, que tienden a dominar el universo. Los latinos de América y de Europa tienen, en menor grado que los anglosajones de Europa, (especialmente esta *élite* inglesa que ha conservado tan bien sus gloriosas tradiciones, su independencia de los tiempos heroicos) el sentido de la libertad política, pero, mucho más que los anglosajones, tienen los latinos la libertad de espíritu o, al menos, las posibilidades de esa independencia total de la inteligencia que nadie puede detener en la conquista de la verdad. Y, sobre todo, tienen el sentido viviente y apasionado de la belleza. Oponen a la moralidad estrecha de las razas anglosajonas el sano y completo desarrollo de todas las fuerzas de la vida.

¡Qué grises nos parecen hoy los siglos en que el sol de las razas latinas se oscureció! Hasta el vuelo prodigioso de las ciencias es, desde hace cien años como el vuelo de un águila en un cielo brumoso. Latinos, ¡devolvedle la luz!

Con un fraternal apretón de manos, suyo.

ROMAIN ROLLAND.

**La respuesta del Ministro Vasconcelos**

México D. F., a 2 de febrero de 1924.

Sr. Romain Rolland.

Villa Olga.  
Suiza.

Muy querido Maestro:

SU carta de 9 de enero me ha causado la más grata emoción. No me hubiera imaginado, aunque debí esperar de su generosidad, que usted se ocupara con tanto interés y simpatía de nuestros asuntos latino-americanos.

A la altura intelectual en que usted se encuentra nada significa el halago de la vanidad, por eso sólo con el fin de que usted comprenda la verdad de lo que antes afirmo, le llamo la atención sobre la enorme influencia que los escritos de usted ejercen entre nosotros, y le cito por ejemplo, el caso de la Circular N° 3.—«Lo que debe leerse»—que dirigí hace tres años a los maestros mexicanos recomendando sus obras. También hemos procurado llenar nuestras bibliotecas con sus libros, sintiendo que de esa manera purificamos el ambiente y levantamos el nivel moral de la Nación. Si he de mencionar algo que es personal le diré que hace pocos años, en el largo período de tiempo que yo anduve perseguido y desterrado, calumniado y pobre, fué en su *Jean Christophe* donde muchas veces encontré aliento. Más tarde he seguido sus escritos como se sigue a un guía y a un maestro. Mis opiniones sobre la guerra mundial, se inspiraron casi siempre



L. VASCONCELOS